

El camino de la Crucifixión. Lo real y lo imaginario en las meditaciones espirituales

Rosalva LORETO LÓPEZ

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
(México)

- I. Introducción.**
- II. Génesis y componentes. Oración mental, meditaciones y praxis.**
- III. El método de la oración mental.**
- IV. Leer, reflexionar, meditar...**
- V. La praxis.**
- VI. La estructura de las meditaciones. Orden, tiempo y narración.**
- VII. La vida de Cristo, su pasión y muerte.**
- VIII. A manera de reflexión.**
- IX. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN

Como respuesta a la reforma religiosa iniciada por el protestantismo en Europa, a lo largo de los siglos XVI y XVII fue perceptible la emergencia de una renovada oleada devocional misma que forma parte de toda una corriente intelectual. En el tema que ahora abordamos este proceso se asocia con la producción textual del libro religioso y las transformaciones que experimenta en sus contenidos, una de estas tiene que ver con el desarrollo de sus métodos de aprendizaje, difusión y transmisión a partir de una actualización teológica y escolástica¹.

La importancia de la retórica de lo sagrado ha privilegiado como objeto de estudio a la predicación prestando menor atención sobre el conjunto de transformaciones operadas en el campo de la oración y la meditación y su importancia en la historia de la espiritualidad y de la religiosidad². Un estudio más detallado de la generación de textos devocionales permitirá avanzar en el conocimiento de estas prácticas religiosas privadas y su lugar en la historia cultural.

El objetivo de esta ponencia es mostrar la importancia de las meditaciones como parte del andamiaje intelectual de la espiritualidad contrarreformista hispanoamericana. Su esquema de desarrollo surgió bajo el influjo de una nueva lógica racionalista que cargada de simbolismos y significados definió

¹ En la segunda mitad del siglo XVI tanto la escolástica como la teología ofrecen una notable contribución al estudio de la biblia y de la tradición introduciendo nuevos criterios: conciliar la fe y la razón en un discurso teológico más simple claro y cercano a la vida. Estudiar el método de la prueba teológica y confrontar el problema levantado por la crisis protestante; prestar atención al problema ético del derecho que resulta del descubrimiento del Nuevo Mundo; estudiar el modo e instrucción religiosa del pueblo y el modo de predicación son algunas de las problemáticas que permiten la actualización de ambas disciplinas. GENTILI, A., y REGAZZONI, M., *La Espiritualità della Riforma Cattolica*, p. 20. Al respecto ver también a DELUMEAU, J., *El catolicismo*, pp. 47-49.

² En la década de los ochentas el tema de la espiritualidad se enfocó desde la perspectiva de la transmisión de la doctrina y su inducción y una de sus fuentes más importantes fueron las bibliotecas eclesásticas, un ejemplo es el propuesto por ALVAREZ SANTALÓ, "Adoctrinamiento y devoción". Como continuidad historiográfica pero atendiendo a los contenidos discursivos devocionales de los libros la problemática ha cobrado importancia en el ámbito de la historia cultural como lo muestra LEMEURNIER, G., *El nuevo coloquio divino*.

rutas a seguir en el camino de la salvación individual. De manera más particular, su configuración coincidió con nueva forma de acercarse a Dios y se expresó en un discurso en el que Dios usó un nuevo lenguaje y los fieles se dirigieron a él de distinta manera. Para inicios del siglo XVII las reglas del coloquio Divino habían cambiado en la Cristiandad³.

Para abordar esta problemática nos basamos en un manuscrito atribuido al jesuita Miguel Godínez (ca. de 1640). “Meditaciones del Padre Miguel Godínez de la Compañía de Jesús en el libro que intitulado: Práctica de la Theología mística”, así mismo lo complementamos con la bibliografía temática de la época con la intención de contextualizar el documento y su importancia⁴. De manera sintética el autor utilizó e interpretó los mensajes aportados por los cuatro Novísimos, la Pasión de Cristo y la devoción a la Virgen bajo la óptica ignaciana en el diseño de su esquema de espiritualidad modernizándolo y desglosándolo por esta razón en un primer apartado se tratara de establecer la génesis y los componentes metodológicos de las “Meditaciones”. En una segunda parte se describirá su esquema de funcionamiento a partir de la lógica del orden, la medida del tiempo y la importancia de la narración estructurada en torno a la cristología. En esta sección trataremos de mostrar la importancia de la articulación entre el método intelectual, el ejemplo a partir de la figura de Cristo y la praxis del ejercicio espiritual con el objeto de subrayar que el éxito de este esquema se tradujo en una constelación cultural de largo aliento en la historia del catolicismo postridentino⁵.

II. GÉNESIS Y COMPONENTES. ORACIÓN MENTAL, MEDITACIONES Y PRAXIS

Las meditaciones constituyen una práctica religiosa voluntaria y silente. Se componen de una serie de procedimientos intelectuales que inician con la selección de una lectura piadosa, asociada a la oración mental, a una reflexión

³ LEMEURNIER, G., *El nuevo coloquio divino*, p.41.

⁴ Este cuaderno se localiza en la Biblioteca Nacional de México, Fondo reservado, Ms.573. Al parecer este es un borrador que en principio estaba destinado a formar parte de su obra más conocida la *Práctica de la theología mística*. En el desglose del índice (anexo al final) de las *Meditaciones* se observa que sólo dos apartados del cuaderno quedaron incluidos en el libro.

⁵ Una constelación filosófica se define como un ensamble denso de personas, ideas, teorías, problemas en interacciones múltiples. Su estudio hace posible la comprensión de los efectos filosóficos y del devenir intelectual de una época. Así puede comprenderse el análisis de los sistemas de pensamiento como la interacción de múltiples pensadores que participan en común de la génesis de teorías e interpretaciones e impulsos creativos. Este concepto propuesto por D. Hernrich se plantea como un modelo de pensamiento construido desde la historia de la filosofía que entra en diálogo con los avances de la historia cultural. MULSO M., *Quést-ce qu'une constellation*, pp. 81-109.

específica y a una petición. En términos generales conforman parte medular de los ejercicios espirituales aunque por sí mismas constituyen un género devocional. Su praxis requirió el seguimiento organizado de una secuencia ordenada de actos cuya función era conmover emocionalmente al orante “con el fin de modificar la voluntad para alcanzar la virtud”⁶. Su concepto sintetiza el modelo de devoción universal más exitoso promocionado por la iglesia católica contrarreformista y uno de sus principales aportes consistió en proporcionar a los creyentes el diseño de un esquema asequible de salvación. Veamos sus componentes.

III. EL MÉTODO DE LA ORACIÓN MENTAL

La oración mental es heredera de prácticas contemplativas tardo medievales⁷ Consiste en un lectura silenciosa de de textos relacionados con algún misterio de la fe, “es conversar y tratar con Dios”⁸. Se caracteriza en primer lugar por ser voluntaria, solitaria y directa. Es metódica porque parte siempre de la lectura de textos o tratados y articula consecuentemente una reflexión.

Existen diferentes propuestas de oración mental pero todas parten de diferenciarla conceptualmente de la vocal. La problemática histórica de su emergencia el siglo XVI resulta de la transición del rezo en voz alta hacia el silencioso. En la medida en que partía de un acto de libre albedrío podía

⁶ Se plantea como un atento y cuidadoso proceder, como un paso que conduce a... “mover en la voluntad espirituales afectos para aborrecer las culpas y amar a dios Nuestro Señor” RODRIGUEZ, A., *Exercicio de perfección*, t. I, pp. 232 y ss.

⁷ El método de una retórica de la oración interior fue previamente esbozado en los padres y doctores de la iglesia. Fue en Francia donde a partir del siglo XII se concreta con el cisterciense San Bernardo (1090-1153) y su método de preparación para la vida conventual y sus devociones a la Virgen María. Con el teólogo franciscano San Buenaventura (1217-1274) (*El Corazón de Jesús, Fuente viva y La sabiduría misteriosa*) y el cartujo Hugo de Balma (Sol de contemplación). España hereda esta tendencia religiosa gracias a la obra de san Vicente de Ferrer (1350-1419) y es afinada por los teólogos del siglo XVI y XVII como Francisco Suárez, Alonso Rodríguez y Luis de la Puente. A lo largo de la obras de estos personajes se localizan ya los elementos esenciales de la oración discursiva, técnicas de lectura, de meditación y de oración silente propiamente dicha que serán retomados en la literatura espiritual contrarreformista.

⁸ “Es una vista espiritual de los misterios y obras divinas”. Se asocia directamente con la mortificación de las pasiones y el recogimiento de los sentidos. RODRIGUEZ, A., *Exercicio de perfección*, pp. 5, 6 y 597. La obra de este ilustre jesuita (1532-1627) es considera una enciclopedia de ascetismo, escrita en tres volúmenes tuvo una primera edición en 1609, fue tal el éxito de la colección que para 1615 el religioso revisaba la tercera edición. La dirigió a cristianos comprometidos y plantea las escalas en el progreso espiritual y la importancia de la oración asociada a la mortificación, el tercer volumen lo dedica a la observancia de los votos religiosos. Al respecto puede verse DONNELLY, J. P., *Alonso Rodríguez ‘Ejercicio’*, pp.16-24. Para este capítulo hemos trabajado con la edición de 1727.

prescindir, en principio, de la intermediación forzosa de un confesor o de un director espiritual. Este fue uno de los problemas teológicos a los que se enfrentaron sus adeptos pues se estructuró como parte de un esquema que posibilitaba a cualquier lector acceder a niveles de espiritualidad reservados hasta entonces a eclesiásticos y personajes de la nobleza.

Hacia la primera mitad del siglo XVII, las interpretaciones de la oración mental se consolidaron definitivamente como un ejercicio selectivo pues su punto de partida presuponía que sólo las personas con cierta instrucción podían acceder a ella. Aún dentro del grupo de lectores se establecieron jerarquías definidas por la posibilidad de adecuarse a los diversos tipos de oración mental, se reconocía que la había “común y llana y otra especialísima, extraordinaria y aventajada”⁹. O simplemente podía ser común o particular¹⁰. Para la segunda mitad del siglo XVII autores como el franciscano Antonio Arbiol (1651-1726) proponían que además fuese meditativa y contemplativa¹¹.

La oración mental común fue la que contó con el mayor número de seguidores pues se generaron un sinnúmero de textos que proporcionaban a los devotos diversos grados de acercamiento a las prácticas ascéticas sin que necesariamente aspirasen hacia la mística. Con mayores precisiones el caso de la oración extraordinaria se convirtió en un requisito necesario para encaminar al orante gradual y voluntariamente a los diversos niveles de acceso a la vida espiritual. Para los religiosos y dentro de este grupo de manera especial a los proficientes se les recomendó la ayuda de un director espiritual.

IV. LEER, REFLEXIONAR, MEDITAR...

La lectura y la oración mental precedían a un ejercicio de reflexión íntima, privada y reservada llamada meditación o contemplación¹². Esta asociación ocupó la atención de los tratadistas del Siglo de Oro y constituyó uno de los elementos centrales de la espiritualidad contrarreformista. Su práctica era voluntaria y silente y su función era conmover emocionalmente al orante con el fin de modificar la voluntad para alcanzar la virtud.

⁹ RODRIGUEZ, A., *Ejercicio de perfección*, t. I, pp.220, 221 y 225.

¹⁰ MOLINA, A., *Ejercicios Espirituales*.

¹¹ La oración mental meditativa a su vez se dividía en Imaginaria, Intelectual y afectiva; y la contemplativa en activa y pasiva. ARBIOL, A., *Desengaños místicos*, pp. 554 y 555.

¹² Se pueden considerar como antecedentes de las meditaciones a los libros de horas que nos remite a la historia de piedad cuando la oración silenciosa y personal comenzó a acompañar, sobre todo a partir del siglo XIV a la oración colectiva y vocal. Estos textos presuponían la práctica de la lectura y fueron además adoptados a fines de la edad media por laicos instruidos y principalmente por mujeres de la alta sociedad que sabían leer. Su edad de oro se sitúa en el siglo XV y a principios del XVI. DELUMEAU, J., *Historia del Paraíso*, p. 269.

Las meditaciones articularon una metodología del espíritu pues además de ser sistemáticas y reiterativas estuvieron orientadas hacia un fin determinado de manera personal por cada creyente. Su lógica partió de la articulación de referentes narrativos (cuatro novísimos, cristocentrismo y mariología), cronológicos, temporales (días, semanas, horas en combinación con el calendario litúrgico) y experimentales (actitudes emocionales y corporales).

Se reconocieron tres maneras en que el orante podía ejercitar el alma mediante la meditación: la imaginaria, la intelectual y la afectiva. La primera consistía en imaginar al Señor “como si en tu presencia y delante de tus ojos le estuvieran azotando o coronando de espinas”¹³. Se complementaba con la intelectual en la cual se discurría con el entendimiento los motivos de la compasión -objetivaba el dolor- y se cuestionaba el orante sobre el personaje que padecía, en este caso Cristo. La afectiva era la que se ejecutaba con sentimientos voluntarios, por vía simple se iniciaba un compasivo razonamiento con el Señor¹⁴, es decir -sentía el dolor-. A partir de este punto las recomendaciones después de la lectura de cada pasaje de la Pasión tenían por objeto “sacar de aquí y de los puntos antecedentes compasión, lástima, dolor, amor y lágrimas”¹⁵. En esta etapa el esquema de la meditación pasaba a ser funcional gracias a que involucraba componentes emocionales e intelectivos de manera voluntaria. Esta asociación fue utilizada y rediseñada de manera particular por la didáctica jesuítica.

Las meditaciones, al igual que la oración mental, constituyen un género devocional *per se*, pero su exitosa difusión se debe a que fueron incluidas como metodología en la mayor parte de los libros de espiritualidad impresos en el siglo XVII.

V. LA PRAXIS

Una de las aplicaciones más importantes de las meditaciones fue la introducción de la experiencia individual como parte del método de aprendizaje. Está involucraba de manera directa la voluntad de individuo como requisito del conocimiento afectivo de la Divinidad y fue en el ámbito de los ejercicios espirituales donde esta práctica cobró sentido. Estos textos ofrecen un conjunto de normas y recomendaciones dirigidas a incidir en el comportamiento de cada fiel.

¹³ ARBIOL, A., *Desengaños*, p. 556.

¹⁴ ARBIOL, A., *Desengaños*, p. 557.

¹⁵ GODINEZ, *Meditaciones*, f. 7v.

El deseo de acercarse a Dios partió del llamado “fundamento” que fue un concepto que provocaba la reformulación del papel del orante en el mundo y su pertenencia a un universo regido por Dios¹⁶. Este sentido de identificación como cristiano le permitía, de entrada, la posibilidad de abrir un diálogo en el que a su vez se establecía el compromiso de doblegar la voluntad, purgar las faltas cometidas y mediante el ejercicio de las meditaciones hacerse partícipes del dolor de Cristo. Una vez que se establecían estos principios el orante podía ser escuchado por el Creador.

El ejercicio propiamente se desarrollaba en dos partes que aunque similares en su esquema eran cualitativamente diferentes. La fase inicial se programaba la noche anterior al ejercicio propiamente dicho, se seleccionaba una narrativa a meditar. En el transcurso del año se sugirieron dos ciclos temáticos alternados (Cristo y la Virgen) aparte de los obligados en cuaresma, también se recomendó incluir alguno de los puntos de los novísimos¹⁷. Se leían detenidamente los puntos sobre los que se centraría la reflexión y la petición personal con el fin de tener organizados los pensamientos al día siguiente. La segunda fase daba inicio por la mañana, después de repasar los puntos de la noche anterior, en un lugar escogido exprefeso haciendo actos de contrición y humildad se oraba mentalmente pidiendo gracia a Dios para orientar las intenciones del orante¹⁸. Posteriormente se procedía a la llamada composición del lugar¹⁹. “Que era imaginarse como que viera con los ojos corporales el lugar y personas que intervienen en el passo o misterio que medita”. Godínez con la narrativa cristológica la ejemplifica:

Se tiene la meditación del passo de la cruz a cuestras, hecha la oración preparatoria, que siempre ha de ser la misma, haga la Composición del lugar, como que viera a Christo señor nuestro coronado de espinas, pálido, llagado, y agobiado con el peso de la Cruz caminar por la calle de la amargura llena de innumerable gente, como suele ocurrir cuando sacan a ajusticiar a alguno; Luego pida al Señor gracia para saber sacar su cruz por muy áspera que sea²⁰.

¹⁶ Se activaba a partir de la reflexión general sobre la naturaleza humana y sobre el fin de su creación CERTEAU, M., *El espacio del deseo*, p. 40.

¹⁷ En teología dogmática, la escatología constituye el último tratado, que se ocupa del estadio final de la historia de la salvación, este tratado se designa a sí mismo como con el termino latino de “novísimos” que incluyen a partir del siglo XVI con mayor precisión las definiciones sobre la muerte, el juicio, cielo e infierno. BARBAGLIO, G., *Nuevo diccionario de teología*, p. 390.

¹⁸ Respecto a la disposición para orar se recomienda tener intención de hacer actos de contrición, prepararse con actos de fe, esperanza y caridad. Sobre las posturas para orar, se recomienda que “ha de hacerse estando de rodillas. O en pie postrados, o puestos en cruz, que para todo hay ejemplares en la sagrada escritura”. ARBIOL, A., *Desengaños místicos*, p. 554.

¹⁹ GODÍNEZ, M., *Meditaciones*, f. 30.

²⁰ GODÍNEZ, M., *Meditaciones*, f. 30v. y 31f.

A partir del simbolismo que representa la Cruz que era “trabajos”, “sequedades” o duras pruebas”, se articulaban los tres elementos de las potencias del alma en una dinámica enlazada. Se partía de la memoria al rememorar un pasaje de la historia, con el entendimiento se interpretaba el significado del pasaje y con la voluntad se modificaba una actitud al comprometerse a reconocer el dolor de Cristo pasado por “nuestras” culpas ofreciéndose a Dios los esfuerzos para llevar “cualquier cruz”.

La secuencia intelectual entre la reflexión del pasaje, la meditación y la conclusión del significado moral del mismo abría paso al coloquio Divino, mediante el cual “se habla inmediatamente con Dios”²¹. Considerándolo como “amigo que trata como amigo”²². Cerraba este ejercicio la petición del orante.

La práctica de cada ejercicio se diseñó diversificada secuencialmente día a día hasta llegar a determinado punto de fuga, creando una tensión emocional que motivaba afectos y conductas determinadas. Estas “crestas” emocionales se encadenaban a otra serie secuencial de ejercicios al día siguiente. No se substituía un ejercicio por otro sino que en conjunto se dibujaba un esquema de desarrollo a partir de experiencias y prácticas, estableciéndose una dinámica personal en función de trayectorias individuales²³.

Si bien es cierto que los ejercicios se diseñaron bajo un esquema rígido y disciplinado de procedimientos, cabe aclarar que se redactaron con un sin número de variantes que los adaptaban en función del tiempo asignado y de su ejecutante por ejemplo para monjas, novicios o seglares. El modelo más conocido lo diseñó Ignacio de Loyola (1491-1556) a lo largo de cuatro semanas o hebdómadas. Se acompañó de anotaciones y modos de orar para lograr la contemplación, se presentaba con una selección de pasajes evangélicos complementarios y finalmente daba una serie de reglas²⁴. De este esquema surgieron versiones factibles y adaptadas por semanas sencillas²⁵ o de diez días con retiro o con meditaciones específicas como sugieren Arbiol y Vilches²⁶. Otros autores proponían meditar determinado número de días escogidos simbólicamente como los dividió María de Jesús de Agreda en *treinta y tres avisos para observarlos cada día por los treinta y tres años que vivió Cristo nuestro Señor*²⁷. Mientras en la

²¹ GODÍNEZ, M., *Meditaciones*, f. 31.

²² GODÍNEZ, M., *Meditaciones*, f. 31.

²³ CERTEAU, M., *El espacio del deseo*, p. 46.

²⁴ LOYOLA, I., *Exercitia Spiritualia*

²⁵ Varias versiones o interpretaciones explicativas de los ejercicios ignacianos los reducen a una semana con el fin de hacer más práctico su seguimiento, por ejemplo ROSIGNOLI, C., *Noticias memorables de los ejercicios*, y BUJANDA, J., *Ejercicios Ignacianos para ocho días*.

²⁶ ARBIOL, A., *Desengaños místicos*, p.184. VILCHES, G., *Ejercicios espirituales para religiosas*.

²⁷ AGREDA, M.J., *Ejercicios espirituales*.

Cadena de Oro de María de la Antigua las distribuye “repartidas por los días de una semana y para más comodidad divididas en tres semanas”²⁸. De tal manera que se podían adecuar a las posibilidades individuales del orante y según el criterio del director espiritual que hacía su aparición como el artífice de estas prácticas emocionales.

Fueron perceptibles diferencias entre cada autor en torno los conceptos que van indicando las secuencias entre un ejercicio y otro, por ejemplo en las palabras “consideración” y ponderación”. Para san Ignacio, la meditación se refiere a representaciones “visibles” por ejemplo la vida de Cristo, mientras “consideración” se emplea para representaciones “invisibles”, las de los misterios de la fe.” Este esquema a su vez forma parte de una estructura mayor en la que se consideran otros procedimientos según cada autor por ejemplo, se sugiere al ejercitante retiro espiritual, ayuno o silencio

VI. LA ESTRUCTURA DE LAS MEDITACIONES. ORDEN, TIEMPO Y NARRACIÓN

La cultura moderna deja de lado el orden basado en la semejanza como categoría fundamental del saber para dar cabida, bajo el influjo del racionalismo, a un orden basado en la comparación de identidades, reglas y medidas²⁹. Uno de los resultados del este nuevo modo de pensar fue la homogeneidad de un lenguaje religioso que partiendo de la escolástica y la mística medieval jerarquizó, clasificó, ordenó y propuso una serie de esquemas organizados en un discurso que permitía de manera más directa y certera la comunicación con Dios.

Uno de los primeros conceptos del sistema teológico del siglo XVI partió de las propuestas de San Agustín en la *Suma* sobre la definición de un orden cosmogónico a partir del cual se realizaba la distribución diferenciada de los elegidos en grupos distintivos. La modernidad retomó la aritmética moral definida por estas diferenciaciones, medidas y reglas, así se consolidó su presencia doctrinal a partir de los diez mandamientos, las siete virtudes morales y teologales, los pecados o los cuatro novísimos³⁰. Además de la integración de las clasificaciones y

²⁸ ANTIGUA, M., *Cadena de Oro*.

²⁹ El racionalismo en el siglo XVII señala la desaparición de las viejas creencias supersticiosas y mágicas y da entrada a la naturaleza del orden científico. En el siglo XVI se admitía de antemano el sistema global de correspondencia (la tierra y el cielo, los planetas el microcosmos y el macrocosmos) y cada similitud singular venía a quedar alojada en el interior de esta relación de conjunto. FOUCAULT, *Las palabras y las cosas*, pp.59, 61 y 63.

³⁰ Este esquema puede proceder de la tradición bíblica en la cual, dejando de lado las profecías escatológicas, se proponen como un principio de ordenamiento a partir de los seis

subdivisiones de los diversos niveles de los cielos y las nueve jerarquías de ángeles. Todo esto le otorgó al hombre común la oportunidad de ubicarse tanto en el mundo terrenal como en el celestial al proporcionarle grados de gloria y por tanto de beatitud.

Trento articuló la actualización del orden y la jerarquización de los principios teológicos con esquemas o modelos que facilitaban a los creyentes escoger individualmente el grado de su compromiso con la iglesia y con Dios. Con el sistema de las meditaciones surgió un método religioso, homogeneizado, codificado y funcional basado en signos que servían como referentes de diversas operaciones mentales. Se emplearon como enlaces entre una idea y un sentimiento por ejemplo la pasión de Cristo se asoció con el dolor. También expresaron convenciones por ejemplo el amor a Dios se reconoció como condición salvación espiritual, de igual manera el pecado se vinculó directamente con la perdición del alma. Una variante de esta última articulación se remitió a actualizar antiguas categorías bíblicas usándolas como referente o como metáforas para otorgar una mejor comprensión del texto, con el objetivo de reforzar una idea por ejemplo el concepto de la Redención. La composición de la trama se legitimó y enriqueció con textos en latín que aparecieron dentro del discurso, al margen o acompañando una traducción directa. Esta información era interpretada por sacerdotes, confesores y directores espirituales quienes ayudaban a su interpretación insertando la narración religiosa dentro del gran sistema cultural del catolicismo. De manera por demás sobresaliente la vida de Cristo, su pasión y muerte constituyen los temas más importantes del discurso religioso y espiritual posttridentino.

VII. LA VIDA DE CRISTO, SU PASION Y MUERTE

La pasión de Cristo y su remembranza fue un elemento central en el sistema teológico del cristianismo. Se utilizó como referente didáctico a partir del cual se humanizaba la Divinidad haciendo partícipe de su dolor, se recordaba, se representaba y revivía anualmente por el pueblo en general. De manera particular se convertía en un objetivo a imitar por los más avanzados espiritualmente, en este caso el cuerpo del creyente se convirtió en texto, territorio o escenario de la anatomía espiritual en la cual la corporeidad sacralizada se transformaba en fuente de conocimiento e inspiración a partir de las prácticas ascéticas³¹. En

días de la creación y el séptimo correspondiente al reposo de Dios. Esta numeración se ajusta tanto a los pecados como a las virtudes, los dolores de la Virgen y a la Semana Santa.

³¹ El cuerpo humano fue objeto- herramienta de acercamiento amoroso. Fue un medio de contemplación interna y de preparación en la vía de perfección, los caso más conocidos son los de las monjas visionarias que de alguna manera reproducen el recorrido teresiano del misticismo. Al respecto puede verse CERTEAU, M., *La fábula Mística*; BYNUM, C., "Why

otros casos el esquema martiroológico fue una herramienta intelectual mediante la cual se adoró a Cristo crucificado a través de la oración³². En ambos casos el recordar la Pasión formó parte de experiencias individuales, fueron acciones de un proceso ligado con la salvación del alma pero también de acercamiento personal, de búsqueda de comunicación directa con Dios.

Al igual que en toda la literatura devota de la época ésta temática quedó incluida en el cuaderno de “Meditaciones del padre Miguel Godínez”. Para el siglo XVII se había consolidado como narrativa en un sentido teórico y práctico, poseía una estructura temporal centrándose en los acontecimientos del ciclo vital de Cristo y su Madre. Cada temática por separado contaba con un protagonista principal y los actores secundarios en cada historia funcionan como agentes responsables de la acción principal, por ejemplo, la decisión de Herodes desencadenó el pasaje de la huida de Egipto. De manera independiente cada relato tenía un objetivo determinado en el esquema de la salvación³³.

Godínez al igual que los teólogos de la época empleó la narración de la vida y muerte de Cristo, describió y fraccionó cada episodio e introdujo la metodología de las meditaciones. Veamos la aplicación práctica del ejercicio a partir de este punto:

Tercer punto después de los azotes, estando abiertas las carnes le sentaron en una piedra, i allí escupiéndole i tirándole de las barbas y el cabello, le vendaron los ojos, le coronaron de espinas i dándole bofetadas le decían que profetisasse quien lo había herido...De aquí sacare (el orante) compasión, confusión y dolor de mis pecados que fueron causa de todo esto³⁴.

Después de recorrer cada componente del recorrido de la Pasión la narrativa se cierra con la Soledad de la Virgen y con *La Resurrección*³⁵. Temas que anuncian la apertura de los siguientes apartados dedicados por entero a la Madre de Dios.

all the Fuss about the Body?”; LORETO LÓPEZ, R., “La sensibilidad y el cuerpo” y “The Devil, Women, and the Body”; DEUSEN, N., “El cuerpo femenino como texto”; BARTRA R., *Transgresión y Melancolía*.

³² Por ejemplo Ana de San Ignacio, importante religiosa novohispana cuyas obras se imprimieron bajo los auspicios del Obispo Álvarez de Abreu en Puebla. Redactó *Meditaciones de la Sagrada Pasión y Modo fácil y provechoso de saludar y adorar los Sacratísimos miembros de Jesuchristo en su Santísima Pasión*. LAVRIN, A., “Devocionario”, pp.156 y 157.

³³ Sobre la definición de las características de una narrativa ver RICOEUR, P., *Tiempo y Narración*, pp.83-117.

³⁴ GODINEZ, *Meditaciones*, f. 7.

³⁵ En esta serie quedaron incluidos Desde la Oración del huerto hasta la Resurrección, GODINEZ, ff. 3v,-9.

En las narrativas articuladas en torno al cristocentrismo el discurso espiritual postridentino retoma precisiones temporales combinando dos dimensiones temporales, una cronológica y una no cronológica. La primera constituye la dimensión episódica de la temática para cerrar con su Asunción a los cielos. Se trata de un tiempo prefigurado. La otra variante transforma la trama de esos acontecimientos en una historia cargada de significaciones que es rememorada mediante la imaginación en el tiempo presente del creyente “dícese imaginaria porque imaginas que sucede delante de ti mismo, para mover más tu corazón, lo que en realidad sucedió en Jerusalén³⁶. En este ejercicio lo imaginado formaba parte de un discurso requerido para la salvación futura del creyente, se trataba de un tiempo configurado³⁷.

La historia de Cristo se estableció como la principal trama de la escritura ascética, quedó inscrita en el tiempo cíclico y repetitivo del calendario litúrgico y el mito trágico se difundió e hizo comprensible para todo público caracterizando sin lugar a dudas el tema más recurrido de la cultura barroca. De manera particular durante la cuaresma se recomendó el ejercicio de Las “Meditaciones” sobre todo durante este periodo de recogimiento y abstención pero a lo largo del año también era posible ejercitarse de manera cotidiana o programada. Para el ejercitante la temporalidad ascética definida por la narrativa cristológica se desplegaba en un triple presente. Un presente de las cosas pasadas -he pecado-. Un presente de las cosas presentes -rezo, medito, reflexiono y me arrepiento- un presente el de las cosas futuras -puedo obtener el perdón-³⁸. De esta manera el tiempo sagrado se hace tiempo humano en la medida en que se articula de modo narrativo y alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de existencia y referente individual.

VIII. A MANERA DE REFLEXIÓN

La distinción entre realidad divina, la celeste y la humana y su aspiración a conocerla se planteo a partir del siglos XVI a través de un nuevo camino espiritual, las meditaciones. En la mayoría de los casos la historia de Cristo aparece en el lugar central articulando una moderna constelación filosófica

³⁶ ARBIOL, *Desengaños*, p. 556.

³⁷ RICOEUR, P., *Tiempo y narración*, pp.128-131.

³⁸ El estudio del tiempo del triple presente se inserta en la fenomenología del tiempo, Agustín en sus confesiones, describe el tiempo humano como elevado desde el interior por la atracción de su polo de eternidad, ha dado solvencia a la pluralidad de planos temporales. Desde el estudio consagrado al tiempo en san Agustín el autor ha señalado la principal incidencia epistemológica de la noción de jerarquía temporal, expresada en relaciones sistémicas acrónicas desde el triple presente donde la narración y el tiempo presente se alternan sucesivamente y se jerarquizan mutuamente. RICOEUR, P., *Tiempo y narración*, p. 129, 131, 133 y 163.

que funcionó gracias a sus lectoras y lectores que mediante su praxis actualizaban la perspectiva de sí mismos en relación con Dios, haciendo del coloquio Divino el sistema de comunicación privilegiado del barroco hispanoamericano.

IX. BIBLIOGRAFIA

- ÁGREDA, M^a J., *Exercicios espirituales de retiro que la Venerable Madre María de Jesús de Agreda practicó y Dexo escritos a sus hijas para que los practicasen*. Zaragoza, por Pedro Carrera, Decima impresión, 1712.

- ÁLVAREZ SANTALÓ, C., “Adoctrinamiento y devoción en las bibliotecas sevillanas del siglo XVIII” en, Álvarez Santaló, C.; Buxó, M^a J., y Rodríguez Becerra, S. (Coords.), *La religiosidad Popular*, Anthropos/Fundación Machado, Barcelona 1989, vol. II, pp. 21-45.

- ANTIGUA, M^a de la, *Cadena de oro. Evangélica red arrojada a la diestra de los electos y escogidos que muestra el más cierto y el más seguro y más breve camino para la salvación eterna: Las estaciones de la dolorosa Pasión y muerte de nuestro amantísimo redentor Jesús. Repartidas por los días de una semana y para más comodidad dividida en tres semanas*. Puebla reimpresso por Pedro de la Rosa, 61 pp., 1785.

- ARBIOL, A., *Desengaños Místicos a las almas detenidas o engañadas en el camino de la perfección*. Madrid, en la Imprenta de Miguel Escribano, 1772.

- BARBAGLIO, G., *Nuevo Diccionario de Teología*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1982.

- BARTRA, R., *Transgresión y Melancolía en el México colonial. Introducción y recopilación*. UNAM/Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México 2004, 320 p.

- BYNUM, C., “Why all the Fuss about the Body?” A Medievalist’s Perspective”, en *Critical Inquiry*, Num.22, Autum 1995, pp. 1-30.

- BUJANDA, J., *Ejercicios Ignacianos para ocho días*. Editorial librería religiosa, Barcelona 1952.

- CERTEAU, M., *La fábula Mística*, Universidad Iberoamericana, México 1993.

- CERTEAU, M., “El espacio del deseo” en *Arte y espiritualidad Jesuitas*, México, Editorial Artes de México, Revista-libro, 2001, Núm. 70, 2004, pp. 39-47.

- DELUMEAU, J., *El catolicismo de Lutero a Voltaire*, editorial Labor, Barcelona 1973.
- DELUMEAU, J., *Historia del Paraíso. ¿Qué queda del Paraíso?*, Taurus, México 2003, 3vols.
- DEUSEN N. van, “El cuerpo femenino como texto de la teología mística, (Lima, 1600-1650)” en VIFORCOS MARINAS, M^a I., y LORETO LÓPEZ, R., *Historias compartidas. Religiosidad y reclusión femenina en España, Portugal y América, Siglos XV-XIX*. Universidad de León/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 163-176.
- DONNELLY, J. P., “Alonso Rodríguez. ‘Ejercicio’”, en *Sixteenth Century Journal*, XI, núm. 2 (1980) 16-24.
- FOUCAULT, M., *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, Decimoctava edi., 1988.
- GENTILI, A., y REGAZZONI, M., *La Spiritualità della Riforma Cattolica, La Spiritualità italiana dal 1500 al 1650*, Bologna, Edizioni, Dehoniane Bologna, 1999.
- GODINEZ, M., *Práctica de la Theolología Mystica*, por el MRPM Miguel Godínez, de la Compañía de Jesús, catedrático de teología en el Colegio de San Pedro y san Pablo de la ciudad de México. En Sevilla por Juan Vejarano, 1682.
- LARKIN, B. R., “Liturgy, Devotion, and Religious Reform in Eighteenth-Century Mexico City”, en *The Americas*, vol. 60, Núm. 4 (2004) 493-518.
- LAVRIN, A., “Devocionario y espiritualidad en los conventos femeninos novohispanos: Siglos XVII y XVII” en VIFORCOS MARINAS M^a I., y LORETO LÓPEZ, R. (Coords.), *Historias compartidas. Religiosidad y reclusión femenina en España, Portugal y América. Siglos XV-XIX*. España, Universidad de León, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp.149-162.
- LEMEURNIER, G., “El nuevo coloquio divino. Investigaciones sobre la oración mental metódica en la literatura del siglo de Oro”, en *Revista Murciana de Antropología*, Núm. 2 (1997) 41-63.
- LORETO LÓPEZ, R., “La sensibilidad y el cuerpo en el imaginario de las monjas poblanas del siglo XVII”, en RAMOS MEDINA M., (Coord.), *El monacato femenino en el Imperio Español: Monasterios, beaterios, recogimientos y colegios*, CONDUMEX, México, 1995, pp. 541-555.

- LOYOLA, San Ignacio de, *Ejercicios espirituales*. Ediciones Paulinas, México 2001.
- LOYOLA, San Ignacio de, *Exercitia Spirituality*. B.P.N. Ignatii de Loyola. Una cum Directorio. Parisiis, Apud. Sebastianum Havre, sub signo Cordi Boni, 1619.
- MOLINA, A., de, *Ejercicios espirituales. De la excelencia provechosa necesidad de la Oración Mental, reducidos doctrina y meditaciones: sacados de los Santos padres de la Iglesia*. En Burgos, por Juan Bautista Varsio, 1627.
- MULSO, M., “Qu’est-ce qu’une constellation philosophique? Propositions pour une analyse des réseaux intellectuels”, en *Annales HSS*, N° 1 (janvier-février 2009) 81-109.
- RODRÍGUEZ, A., J.S., *Ejercicio de Perfección y virtudes cristianas*. Madrid, Francisco del Hierro, impresor, 1727, 3 ts.
- RICOEUR, P., “Tiempo y narración. Configuraciones del tiempo”, en *el relato histórico*. Ediciones Cristiandad, “Libros Europa”, Madrid 1987.
- ROSIGNIOLI, G., *Noticias memorables de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*. Barcelona, Imprenta de Juan Pablo Martí, 1694.
- VILCHES G., *Ejercicios espirituales para religiosas distribuidos en diez días con diez meditaciones*. Dirigida al cumplimiento y perfección de su estado. Reimpreso en México por Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1796.

